

CULTURA POLÍTICA Y CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDADANÍA EN RELACIÓN CON LOS DERECHOS ECONÓMICOS SOCIALES Y CULTURALES.

Adriana Hernández Ramírez.

La internacionalización de los derechos humanos, inició en 1919 año en que se suscribió el Tratado de Paz de Versalles, el siguiente acontecimiento importante se dio con la firma de la Carta de las Naciones Unidas del 26 de junio de 1945, este documento aportó reconoció que la dignidad es el fundamento y atributo inalienable de dichos derechos.

La evolución del llamado Derecho Internacional de los Derechos Humanos, tuvo un enorme progreso con la firma de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada por la ONU el 10 de diciembre de 1948, es el primer texto normativo que indica qué son los derechos humanos, sin embargo meses antes se aprobó por los Estados americanos la Declaración Americana sobre Derechos Humanos, texto que serviría de base en la región para la protección y judicialización de los derechos humanos. Más tarde en 1966 se desarrollaron dos tratados que especifican y detallan el contenido de los principios establecidos en la Declaración Universal, el Pacto de los Derechos Civiles y Políticos y el Pacto de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

Con la firma de ambos pactos se dio sin duda un avance, pero también significó una división entre los derechos civiles y políticos, por otra parte los derechos económicos, sociales y culturales, ya que los primeros históricamente han sido reconocidos como derechos fundamentales, en cuanto los segundos corresponden un reconocimiento posterior, es así que la división no fue solo formal sino que a unos derechos se les dotó de mecanismos de control y de tutela más rígidos y específicos que a los otros. De esta forma los Derechos Económicos, Sociales y Culturales no fueron seguidos de un protocolo facultativo con el que se dotara al Comité con la facultad de recibir quejas individuales y aún no se ha conseguido que ese Comité tenga competencia para hacerlo.

Los derechos civiles y políticos, desde la forma clásica de concebirllos, comprenden -votar y ser votado para cualquier cargo de elección popular, asociarse para tomar parte en forma pacífica en los asuntos políticos del país-, se han conquistado derechos esenciales tales como prensa libre, libertad de asociación, pluripartidismo propias de una sociedad que se precia de ser democrática. En cuanto que los derechos económicos, sociales y culturales comprenden derechos tales como la seguridad social, derecho de trabajo, derecho a la educación y los derechos culturales.

Sin embargo se debe ampliar el alcance de los derechos políticos, para romper con esa división que se ha establecido entre derechos civiles y políticos y aquellos de naturaleza económica, social y cultural, ya que una de las principales características de los derechos humanos es su progresividad e interdependencia, por ello se deben integrar otros derechos como la cultura política, el derecho de participación y la ampliación de la ciudadanía derivado de los procesos de integración supranacionales y la construcción de una ciudadanía que están estrechamente vinculados con los Derechos económicos, sociales y culturales.

Los derechos humanos parten de la premisa que las personas son capaces de conocer lo bueno para ellas y están en aptitud de buscar su bienestar por todos los medios a su alcance, y por otra parte la obligación de los Estados de generar las condiciones para alcanzar la plena vigencia de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y económicos.

La cultura política juega entonces un papel fundamental, para que las personas estén en aptitud de participar de forma adecuada en la vida política y toma de decisiones en una sociedad, ya que si no existe esta la actividad política se reduce a un asunto de consumo y clientelismo entre el sistema político y los ciudadanos. Este concepto va más allá de los rasgos o características que comprenden los derechos políticos ya no solo es votar y ser votado, o tener la libertad de asociarse para tomar parte en la esfera pública, supone que a partir de la educación y toma de conciencia los ciudadanos no se hundan en el desinterés y la apatía, sino por el contrario que sea un ciudadano informado, activo y que asuma las decisiones con conciencia y responsabilidad, lo cual supone un derecho social y cultural.

En México, este principio básico se enfrenta a la realidad de una cultura limitada de la responsabilidad cívica. Con relativa frecuencia, el ciudadano tiende a rehuir las obligaciones que tiene como tal. Por ello es necesario analizar este concepto no solo desde su óptica formal es decir solo como parte de los derechos civiles y políticos, sino además a partir de su exigibilidad y correspondencia con los derechos sociales y culturales a partir de la educación que es un derecho fundamental.

El concepto de ciudadanía puede ser estudiado a partir de diversas dimensiones tales como civil, social, económica, cultural y política, en un principio estaba directamente relacionada con el reconocimiento jurídico, ahora esta categoría va más allá y se puede analizar a partir del aspecto cultural y las practicas ciudadanas.

Se puede explicar el concepto de ciudadanía como condición legal (es decir, la pertenencia a una comunidad política particular) y la ciudadanía como actividad

deseable, sin embargo, este concepto va mucho más allá ya que comprende una dimensión social y cultural; a partir del derecho al acceso de los bienes culturales que posee una sociedad y el derecho a la diferencia, se valora la diversidad que es inherente a sociedades cada vez más complejas, se parte con el mito de una ciudadanía uniformada, más bien se plantea diferenciada, plural y abierta.

Por lo anterior analizare los conceptos de ciudadanía y cultura política relacionándolos con los Derechos Económicos Sociales y Culturales, para llegar así a una propuesta de conceptualización y finalmente plantear algunas acciones que se pueden llevar a cabo para garantizar su plena efectividad.